



Lección 14

El justo clamor de los muertos

Un profundo sentido de desolación llenó el corazón de los millones que vimos desplomarse aquellos colosos que habían ostentado el título de ser unos de los edificios más altos del mundo. Desde el 11 de septiembre del año 2001, el mundo no ha sido el mismo ni lo será jamás. Muchos se formularon a sí mismos la ya clásica pregunta: ¿Y dónde estaba Dios? No importa quien haya perpetrado un mal, siempre se hace la pregunta en la cual, indirectamente se esconde un sentido de acusación. Si un niño muere de cáncer surge la misma pregunta: ¿Por qué Dios permitió esto? Aun los que dicen no creer en Dios, se unen también al coro de los interrogadores retóricos. ¿Dónde se encontraba Dios cuando....? Todos nos quejamos de nuestros dolores y problemas y a veces tendemos a acusar a Dios cuando sufrimos las consecuencias de nuestros propios errores, pero olvidamos que él también sufrió el más terrible de todos los dolores y que sigue sufriendo al ver que la gran mayoría de aquellos para los cuales hizo provisión de salvación hacen caso omiso a su inmenso sacrificio.

El anciano Juan, en su solitaria reclusión en la isla de Patmos, quizás se hizo muchas veces la misma pregunta cuando vio de antemano los horribles cuadros de la revelación de la historia de la iglesia. Fue entonces que Jesús abrió el quinto sello del misterioso libro profético. *"Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos".* (Apocalipsis 6:9 - 11). Esta vez son los mismos muertos los que formulan la pregunta. Están debajo del altar, allí donde se ofrecían los sacrificios en el templo. Ese altar era la figura simbólica de la cruz donde se efectuaría el más grande de todos los sacrificios. Aquellos mártires de la fe habían tomado su cruz y siguieron a su Maestro a la cárcel, la hoguera, el potro del martirio, el cadalso, el paredón de fusilamiento, a la muerte. Sus condenas fueron vistas como actos justos en bien del orden público pero tiene que llegar el día cuando todo aparezca en su verdadera perspectiva. Ahora los muertos alzan su voces clamando por una justicia superior, la de Dios mismo.

Si deseas saber qué es lo que ocurre durante la muerte, es necesario que sepas como surgió la vida; tenemos que analizar la fórmula de la vida. *"Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente".* (Genesis 2: 7). En la revisión de la versión Reina Valera del año 1909, dice: *"y fue el hombre en alma viviente"*. Verdaderamente el alma no existe sino hasta que el soplo de vida de Dios se une al polvo de la tierra. El alma es el resultado de esa unión, no uno de los elementos, como se ha estado creyendo. La receta de la vida es, por lo tanto, **P.T. (Polvo de tierra) + S.V. (soplo de vida) = alma viva**. Así que, repetimos: **P.T. + S.V. = alma viva**. Esto quiere decir que si cambiamos el signo de más (+) por uno de menos (—) entonces sería: **P.T. — S.V. = alma muerta**. El conocido evangelista, el pastor Dwight Nelson lo ilustró con una caja de madera. Esa caja está compuesta de dos elementos: **madera y clavos**. Si te das a la tarea de sacarle los clavos a la caja, verás que deja de ser una caja para convertirse en un montón de madera y un puñado de clavos; la caja no existe más. Otro tanto ocurre con el ser humano; una vez que se separa el soplo de vida de Dios del polvo de tierra, ¿Qué queda? ¡nada!

El sabio Salomón, quien se dedicó a estudiar detenidamente la conducta humana, comparó la futilidad de la vida como el cántaro que se quiebra junto al pozo y la vieja cadena que se rompe. Usando un lenguaje poético, refiriéndose a la muerte inevitable, dijo *"... y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio".* (Eclesiastés 12:7). ¿Qué espíritu es el que va a Dios cuando la persona muere? El texto lo dice claramente, el que Dios dio; el espíritu de vida, el soplo de vida; ese es el único que la Escritura dice que Dios dio a Adán cuando lo creó. Para entenderlo mejor, dejemos que David nos lo explique: *"No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación, pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día perecen sus pensamientos".* (Salmo 146:3, 4). El día en que sale su aliento (espíritu de vida), se acaban los pensamientos del hombre.



No son pocos los que viven asustados por la creencia de que los muertos puedan salirle al paso en cualquier rincón de la casa, y el terror es aún mayor cuando quedaron algunas cuentas pendientes con el difunto. Pero la Biblia es clara en cuanto a esto. Salomón nuevamente lo explica al decirnos: *"Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol".* (Eclesiastés 9: 5, 6). El sabio nos urge a hacer ahora, cuando estamos vivos, lo que haya de hacerse. *"Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría".* (Eclesiastés 9: 10). Este asunto es sumamente vital. De lo que creamos sobre esto dependerá que seamos salvos o no. La salvación, nos dice la Biblia, depende de que creamos en el Hijo de Dios (Vea Juan 3: 16). En el Jardín del Edén se hicieron dos declaraciones contradictorias; una la hizo Dios, la otra Satanás. Dios dijo a la primera pareja: *"De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás".* (Génesis 2:16, 17). Satanás, por otro lado, dijo a Eva: *"No moriréis"* (Génesis 3:4). Dios lo dijo claro: ¡Si desobedeces, mueres!; Satanás dijo por lo contrario: ¡Aunque desobedezcas, no mueres! ¿A quién hemos de creer?

En la medida que nos acerquemos al fin de todas las cosas, tal como está escrito, muchos serán engañados por apariciones demoníacas por no estar bien afirmados en la verdad en cuanto a esto. Jesús lo predijo: *"Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán".* (Mateo 24: 4, 5). El apóstol Pablo añadió: *"Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.* (2 Corintios 11: 14, 15). Satanás y sus demonios tienen la facultad de disfrazarse como otros seres. También pueden aparecer como nuestro ser amado fallecido revelando el secreto que sólo el difunto y tú sabían. Digo mejor, no sólo ustedes... "otro" más lo sabía evidentemente, y como buen imitador, sabe redomar la voz y los ademanes del muerto. ¡La práctica con la serpiente en el Edén sigue repitiéndose!

Aquellos que han muerto creyendo en Jesús y lo han aceptado como su Salvador, duermen el sueño de la inconsciencia hasta que de él sean despertados. ¿Cuándo ocurrirá ese glorioso despertar? Nuevamente es Pablo quien nos lo dice: *"Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza... Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero".* (1 Tesalonicenses 4: 13, 16).

Millones de sinceros creyentes han rezado por siglos el Santo Credo Apostólico. Una de sus muy bíblicas partes dice: *"Creo en la resurrección de la carne"*, sin embargo, mientras la rezan creen que ya los fieles de Dios están con él en espíritu en el cielo. Entonces, ¿para qué ha de ocurrir una resurrección de la carne si ya están gozando de la vida eterna? También el credo dice que Jesucristo está *"sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso y de allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos"*. Si los muertos, en la medida que iban muriendo, fueron a la gloria o al infierno, ¿por qué nos dice el credo que Jesús vendrá a juzgar a los muertos si es que al morir fueron de alguna manera juzgados ya que fueron enviados a un lugar o a otro? Es interesante que mientras se está rezando una cosa, se cree en otra completamente contraria. Quiero hacer un llamado sincero a mis queridos hermanos cristianos a regresar al Santo Credo Apostólico y a la Biblia; a dejar de creer en las fábulas y doctrinas paganas que se han filtrado en la iglesia. A retornar a la fe apostólica; a la verdadera fe. Yo creo en la inmortalidad, ¡sí creo en la vida eterna! También creo que cuando aceptamos la gracia de Cristo, somos declarados como que tenemos vida eterna pero no la disfrutaremos sino hasta que el Señor venga en las nubes de los cielos, con poder y grande gloria y establezca su reino de paz y *"esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad"*. (1 Corintios 15: 53).

Tal vez, tú que estás leyendo estas páginas las has regado con tus lágrimas al recordar a tu ser amado que ya duerme el sueño de la muerte. Recuerdas cuando te despediste de esa persona especial pensando que no le verías más. ¡Qué dura es la separación de los que se aman! Yo sé por experiencia propia lo que se siente cuando la terrible garra de la muerte nos arranca a nuestros seres queridos. Pero no tienes que sufrir más; hay una promesa. *"...dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá"*. (Juan 11: 25). Cree en esas palabras. Las pronunció uno que no puede mentir.



Repaso

Lección 14

Para completar las siguientes frases escoje lo que consideres correcto. Al finalizar, oprime el botón para enviar y después de calificar tus respuestas te enviaremos el resultado. ¡Éxito!

1. Según la enseñanza bíblica, el alma es
2. Cuando la persona muere el espíritu que va a Dios es
3. ¿Cuánto saben los muertos?
4. La primera mentira que Satanás dijo en el Edén fue
5. Los muertos fieles en Cristo volverán a vivir

Sabiendo que en el sepulcro no hay posibilidad de hacer decisiones, hoy acepto la oferta de salvación que Dios me hace mediante Jesucristo y deseo prepararme para recibirle cuando venga en gloria. Sé que si muero antes, estaré descansando en la tumba hasta que Jesús me resucite. Quiero vivir con él por toda la eternidad.

Sí

No

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código _____

País _____

Cuando llene este formulario, pulse el botón "Email" para enviarlo.
Puede también enviar esta lección contestada por correo regular a:

REVELACION
PO Box 2626
Winter Park, Florida 32790

Teléfono: 407-644-5000 ext. 259
Revelacion@floridaconference.com

REVELACION
DEL
NUEVO
MILENIO